

La Facu, un camino posible

Por Manuel Protto Baglione, Leandro Merli y Ma. Eugenia Plaza

manuprott@hotmail.com

Desde principios de este año, el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios implementa el Proyecto de Voluntariado Universitario “De la escuela a la Facu, un camino posible”, dirigido por la Dra. Florencia Saintout y coordinado por la Prof. Karina Vitaller. En la primera mitad del año trabajamos con las escuelas Media N° 2 de Florencio Varela; Media N° 5 de Tolosa; y Media N° 4 de Verónica, Punta Indio; mientras que en esta segunda etapa, lo implementamos con grupos de la escuela Media N° 22 de La Granja, y Media N° 15 de City Bell.

Partimos de la base de que la condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven, sino que por el contrario, existen diferentes y *desiguales* modos de ser joven, que marcarán también distintos modos de percibir el mundo (1). A la vez, éstos diferentes jóvenes comparten una misma marca epocal, están expuestos a unos mismos hechos históricos que, aunque vividos de maneras diferenciales, nos permiten hablar de una generación (2).

La Escuela y la Universidad, como partes fundamentales del proyecto de la modernidad, se encuentran en una encrucijada definida por la reciente salida de los procesos neoliberales que afectaron nuestra región. Trabajar con jóvenes que se educaron en instituciones que se fueron deteriorando durante la década del 90 implica rescatar el sentido de la educación pública como proyecto igualitario.

Partiendo de estas nociones, este proyecto de voluntariado propone vivenciar la experiencia de ser un estudiante universitario, con la finalidad de que estos jóvenes, en condiciones de vulnerabilidad social, puedan ver a la Universidad dentro del horizonte de su futuro como un lugar capaz de incluirlos.

Estudiantes juzgan a la educación

Queremos compartir en estas líneas, la experiencia compartida con los alumnos y alumnas de la escuela Media N° 15 de City Bell, que si bien es una institución educativa

ubicada en las cercanías del Centro de City Bell, zona caracterizada por edificaciones residenciales y casa de fin de semana, tiene una matrícula muy extensa que contempla un amplio número de alumnas y alumnos provenientes de zonas periféricas, repitentes de escuelas públicas y privadas.

El jueves 3 de Septiembre se realizó en esta Escuela, el segundo encuentro del Proyecto de Voluntariado “De la escuela a la facu, un camino posible”. La experiencia había comenzado como se esperaba, con mucho entusiasmo e interés por parte de los y las estudiantes de la escuela; un requisito fundamental para los participantes de la propuesta.

La idea fue compartir con los alumnos y alumnas, la visión de que la educación universitaria es un derecho de todos, una opción al alcance de quienes la quieran tomar, y en esa línea, contribuir al pleno ejercicio de los derechos. En función de ello, se los invitaba a concurrir a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (en la cual radica la propuesta del Observatorio) para observar la cotidianeidad de una institución universitaria y vivir la experiencia de ser un estudiante universitario. De esta manera, podrían poner en diálogo las representaciones que sostienen estos jóvenes sobre la universidad y sus prácticas, con la realidad cotidiana de una facultad.

En el primer encuentro realizado en la Escuela, se buscó junto a los y las jóvenes cuáles eran esas representaciones. Sus imaginarios hacían referencia a que la Universidad es sólo para algunos sectores, que los estudios terciarios son únicamente para quienes no necesitan trabajar, o inclusive que es algo tedioso y sumamente difícil. Es necesario destacar que éstos sentidos no eran homogéneos en el aula, sin embargo, eran los más repetitivos y el debate en torno a ellos contó con la interesada participación de los alumnos y alumnas. Al finalizar ese primer encuentro decidimos, conjuntamente, visitar la Facultad en la semana siguiente. No obstante, a pesar del interés manifiesto los y las jóvenes faltaron a la cita acordada.

Frente a esta situación imprevista, tuvimos que pensar en alguna estrategia para indagar acerca del interés de los chicos y chicas sobre la propuesta, conocer cuáles habían sido los motivos de su deserción a la hora de presentarse a la Facultad, y propiciar nuevas estrategias para la integración de los y las jóvenes en el proyecto.

Si bien reconocíamos que no todos y todas estarían interesados en conocer la vida universitaria, no había sido esa la impresión que nos devolvió el primer acercamiento al grupo. Atentos además al reclamo de las autoridades de la escuela que querían desplazar la participación de este grupo, decidimos redoblar la apuesta, buscando identificar que cuestiones estaban obstaculizando el compromiso de estos chicos y chicas con los objetivos del proyecto.

Con la intención de desnaturalizar los sentidos en torno a la educación, conocer al grupo, indagar los motivos de su ausencia al encuentro en la sede universitaria y poner en relación las impresiones de las autoridades, docentes y preceptores sobre este grupo, ideamos entonces, realizar junto a los alumnos, un juicio a la educación, en el que un grupo -junto a un tallerista- oficiaría de acusador y otro de defensor.

La estrategia elegida por el grupo encargado de defender a la educación fue, en un primer paso, pensar en las posibles imputaciones y, luego, los descargos de las mismas que se pudieran plantear.

Entre las primeras se pensó en el embarazo adolescente, las materias y los profesores aburridos; también las malas condiciones edilicias y la falta de insumos para algunas asignaturas. A la mayoría de las acusaciones los jóvenes respondían haciendo alusión al mal funcionamiento de otras instituciones que ellos, suponían, debían actuar como bases previas de la escuela. En el Estado se veía la responsabilidad de atar la educación a un presupuesto insuficiente, para ofrecer lo que ellos estiman que necesitan que la escuela les brinde; la familia fue responsabilizada por los y las alumnas, de no educar a los hijos en el cuidado del cuerpo, en el respeto entre personas, cuya falta de compromiso en la educación básica de los sujetos, conduciría a los reiterados episodios de violencia en la escuela.

El grupo acusador construyó un lema para organizar la discusión: “la Escuela en estas condiciones no sirve para nada”. Previamente, se les había invitado a pensar si la escuela tenía que desaparecer, a lo que ninguno de los alumnos y alumnas accedió siquiera a cuestionarse sobre ello. Para ellos, la escuela DEBE hacerse presente en la vida de los jóvenes, pero tiene que ofrecer otra cosa. De allí devino el slogan que orientó las discusiones siguientes, en las que no sólo se manifestaron los reclamos, sino también posibles formas de abordar los conflictos.

“La Escuela en estas condiciones, no sirve para nada...”

- Porque en la escuela se producen actos violentos y la escuela no hace nada. Debería poner más compromiso, más autoridad, más responsabilidad; deberían contar con profesionales donde te “rescaten” y ayuden. Ver de dónde viene la violencia. Las sanciones no sirven”.

- Porque existe una diferenciación muy grande entre la enseñanza en escuelas públicas y privadas. A esto, los alumnos y alumnas proponen que se igualen los programas y ofertas educativas de uno y otro sector, y que se produzca una distribución del saber más equitativa”.
- Porque no hay espacios de participación e injerencia del alumnado en las propuestas institucionales. Se propone que la escuela habilite espacios de construcción conjunta de propuestas”.
- Porque es deficitario el sistema de limpieza y mantenimiento de la escuela. Los alumnos y alumnas podrían colaborar”.

El cruce entre ambos grupos, si bien fue bastante enfático, se dio en un clima de intercambio y corresponsabilidad frente a los conflictos señalados. Las quejas o demandas se construyeron en base a un sentido crítico sobre el lugar que ocupaban en esas demandas sus prácticas cotidianas. Hubo desacuerdos en las formas de enfrentar los conflictos, algunos apoyaban el sistema de sanciones –quizá por no poder imaginar otro- y calificaban de “ilusorio” pensar que con diálogo iban a mejorar los problemas de violencia, dentro de la escuela y en la puerta de la misma. Sugirieron otras estrategias como que los padres vayan a buscarlos, entre otras, las cuales iban siendo descartadas por el otro grupo. Tampoco les pareció creíble que si la Escuela los invitaba a participar en su tiempo libre, los jóvenes se comprometerían.

Sin embargo, fue llamativo que ambos grupos, no sólo cumplieron con el rol que nos habíamos asignado en la experiencia didáctica del juicio, sino que durante los debates y luego, en la puesta en común, la mayoría de los y las jóvenes tenían muchísimas cosas para decir sobre cómo solucionar ese malestar en las escuelas. De estas líneas se infiere que no son cuestiones sacadas por la fuerza, sino que son parte de su cotidianeidad. Que este tipo de diálogos sobre la Escuela no se dan sólo al interpelarlos, y que aún en una escuela como la que trabajamos, en la que muchos jóvenes pertenecen a sectores populares y cuenta con un alto nivel de chicos que han repetido, hay momentos y espacios para la desnaturalización del aula, para la problematización de la educación, y la propuesta de iniciativas superadoras. Encontrar esos espacios y momentos, analizar a qué prácticas y discursos se encuentran asociados, y potenciarlos, es una interesante línea de acción para que las transformaciones en la educación cuenten con el respaldo y la comprometida participación de los estudiantes.

Más allá de los supuestos, las contradicciones y las ideas imposibles, estos jóvenes están pidiendo un espacio de participación y diálogo; un sistema con reglas claras, entendibles, contenedoras, creativas. Son jóvenes que tienen mucho para dar y mucho que decir. Reclaman pautas, reclaman presencia adulta, reclaman responsabilidad, y que la escuela ofrezca

herramientas concretas para la inserción social. No quieren autoritarismo, pero si autoridad, conferida por el saber o por el lugar que ocupan en el marco de las relaciones que los involucran. Pero no una autoridad vaciada de fundamentos, sino competente, que actúe desde un lugar de comprensión y diálogo. Se infiere de esta experiencia un reclamo concreto de ser parte de la vida institucional; de que la Escuela se constituya en un espacio propio y no un lugar de paso. Un lugar donde dejar huella y donde marcar presencia.

Del otro lado también nos educamos

Como integrantes del Voluntariado, éstas son experiencias sumamente enriquecedoras para nosotros, no sólo por la posibilidad de participar de talleres y coordinarlos, sino también porque nos permite llevar este proyecto a muchos lugares, especialmente a sitios donde el acceso a la Facultad se vuelve difuso, sea por las distancias geográficas o por las distancias simbólicas. Y esto, finalmente, nos permite conocer la realidad de otros jóvenes, y entender de qué manera la juventud se presenta de manera desigual para unos y otros.

Creemos que el proyecto se presenta como un aporte a la hora de promocionar los derechos de los y las jóvenes. Si bien, no se trata de que todos los chicos y chicas vayan a la Universidad, sí contribuye a establecer un diálogo que habilite a conocer y pensar que pueden hacerlo si así lo desean, que ese también es su derecho y que la facu es un “camino posible”.

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en especial la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en la que nos formamos, si bien mantiene sus puertas abiertas para el acceso a todos y a todas quienes quieran formarse en su proyecto Académico, posibilita además diferentes recursos para que todos y todas puedan desarrollarse, por lo que para este grupo es un orgullo poder formar parte de esta casa de estudios y, particularmente, de este proyecto.

Notas

(1) Saintout, Florencia en: Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos, 1ra edición, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata, 2006.

(2) Saintout. Florencia en: Culturas juveniles contemporáneas: prácticas y representaciones en las llamadas sociedades de consumo, 2003.

Bibliografía

MARGULIS, Mario. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y juventud. Buenos Aires, Biblos, 1996.

SAINTOUT, Florencia. Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.

REGUILLO CRUZ, Rossana Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.